

El necesario reagrupamiento para construir alternativa

por Víctor Kot
y Marcelo F. Rodríguez

Escriben en este número:

Miguel Ángel Angerosa · Rocco Carbone
Tony López R. · Alexia Massholder · Nuria Pérez Jacky
Vijay Prashad · Abel Prieto · Gastón Ángel Varesi

Documentos:

- ◆ **XXII Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros**
- ◆ **Declaración CELAC Social**
- ◆ **Primer Encuentro Internacional de Publicaciones Teóricas de Partidos y Movimientos de Izquierda**



CEFMA

CENTRO DE ESTUDIOS
Y FORMACIÓN MARXISTA
HÉCTOR P. AGOSTI

El Centro de Estudios y Formación Marxista Héctor P. Agosti (CEFMA) es un espacio impulsado por el Partido Comunista de la Argentina con el objetivo de promover, desde el marco de la teoría marxista y el pensamiento revolucionario, el estudio y la reflexión sobre la realidad contemporánea y los procesos históricos y políticos que han jalonado la lucha por la emancipación de los pueblos, concebidos como necesarios insumos para orientar la praxis transformadora de los pueblos de Nuestra América.

El CEFMA tiene entre sus principales objetivos aportar a un marxismo renovado, lejos de todo dogmatismo, como indispensable aporte teórico a los proyectos concretos de transformación social, en momentos en que la descomposición económica, política y moral del capitalismo se torna insoslayable.

SEDE CENTRAL: Av. Callao 274
Ciudad de Buenos Aires · República Argentina

www.elcefma.com.ar

Twitter: [cefmaagosti](https://twitter.com/cefmaagosti)
Facebook: [cefmaagosti](https://facebook.com/cefmaagosti)

elcefma@gmail.com
Instagram: [cefmaagosti](https://instagram.com/cefmaagosti)

Publicación digital

REVISTA COMUNISTA
DE ANÁLISIS, DEBATES
Y DOCUMENTOS

Director
Víctor Kot

Secretario de redacción
Marcelo F. Rodríguez

Consejo de Redacción
Ivana Brighenti
Gabriel Diaz
Alexia Massholder
Gastón Ángel Varesi

Colaboran
en este número:

Miguel Ángel Angerosa
Rocco Carbone
Víctor Kot
Tony López R
Alexia Massholder
Nuria Pérez Jacky
Vijay Prashad
Abel Prieto
Marcelo F. Rodríguez
Gastón Ángel Varesi

Diagramación
Patricia Chapitel

ISSN 1853-368X

La revista

Cuadernos Marxistas es una
publicación de análisis, debates y
documentos de la editorial
Cuadernos Marxistas, con domicilio
en la Av. Entre Ríos 1039
de la Ciudad Autónoma
de Buenos Aires,
República Argentina.
4304-0066/68
propaganda@pca.org.ar

El necesario reagrupamiento para construir alternativa Víctor Kot y Marcelo F. Rodríguez.....	4
Apuntes sobre el <i>¿Qué hacer?</i> de Lenin: Preguntas, problemas y estrategias Gastón Ángel Varesi.....	8
Miriam <i>Kita</i> Gorban, La matriarca Entrevista y textos: Nuria Pérez Jacky.....	16
Mujer y política en el pensamiento de Mariátegui Alexia Massholder.....	22
Los bandidos Rocco Carbone.....	28
Algunos aspectos de la economía argentina Miguel Ángel Angerosa.....	32
Manuel Piñeiro Losada «Barbaroja» Tony López R.....	41
Diez tesis sobre marxismo y descolonización Vijay Prashad y Abel Prieto.....	46

DOCUMENTOS -

XXII Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros, La Habana, Cuba Intervenciones de Tania Caputo, Miguel Diaz Canel y Declaración Final del Encuentro.....	57
Declaración CELAC Social.....	64
Primer Encuentro Internacional de Publicaciones Teóricas de Partidos y Movimientos de Izquierda.....	67

Mujer y política en el pensamiento de Mariátegui

por **Alexia Massholder***

El pensamiento de José Carlos Mariátegui (1895-1930) ha sido principalmente abordado en relación con sus polémicas con el APRA y a sus planteos en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana a través de sus trabajos «Punto de vista antimperialista» y «El problema de las razas en la América Latina». Estos textos corresponden a lo que Adolfo Sánchez Vázquez considera el tercer período en la producción teórico-política del Amauta, que se inicia con su regreso a Perú en 1923 luego de su viaje a Europa, que le permitió un conocimiento más acabado de la realidad europea y rusa. Sin embargo, este es el período en el que Mariátegui publica «Mujer y política» (marzo de 1924), «Las reivindicaciones feminista» (diciembre de 1924) y «El III Congreso Internacional de la Reforma Sexual» (octubre de 1929), trabajos mucho menos conocidos, probablemente porque la agenda de discusión política dentro del movimiento comunista internacional no tuvo en estos años la cuestión de la mujer dentro de sus prioridades, aunque las pensadoras y acciones más avanzadas en esta materia hayan estado en su órbita. El objetivo de este trabajo es reponer los principales planteos del Amauta en estos aspectos, en relación con el momento del movimiento comunista internacional y el pensamiento de las revolucionarias marxistas de entonces.

Algunas aclaraciones previas

Los artículos que trataremos en este trabajo muestran un punto de llegada, finalizado por su prematura muerte, en la reflexión y transformación en las visiones de Mariátegui sobre la mujer. Y fortalece la idea de un intelectual atento, abierto, reflexivo y, en consecuencia, en permanente transformación de su pensamiento como resultado de la praxis. Como advirtiéramos en la introducción, los artículos escogidos apuntan a dar cuenta de ese último estadio. Pero si pretendemos recuperar dichos trabajos, mucho más escasamente difundidos en relación con otros, menos circulación aún tuvieron los escritos previos que muestran una concepción de la mujer notablemente más conservadora. Nos parece necesario hacer un brevísimo *racconto* de esa producción previa, mayormente basada en el trabajo de Sara Beatriz Guardia *José Carlos Mariátegui. Una visión de género* (2006).

Este primer período previo a su viaje a Europa es calificado por el propio Amauta como «la edad de piedra», en donde firmaba mucho de sus artículos con el seudónimo de Juan Croniqueur iniciando su carrera, primero desde la sala de redacción y luego como columnista, a los 17 años. En aquellos años, afirma Guardia, no hay cuestionamientos al estatus de la mujer sino

más bien una constante afirmación de la lógica patriarcal, que puede verse plasmada en los diez artículos y doce entrevistas a artistas y escritoras, y los personajes femeninos de sus escritos entre 1911 y 1916. La mujer es representada frívolamente como el bello sexo que fascina con su gracia al hombre. Poseedoras de un «encanto natural», la mujer debía mantenerse, para Mariátegui, lejos de las ambiciones del movimiento feminista, como puede verse en el siguiente extracto de un artículo de 1914:

Porque para nosotros, lectora, lo sesudo, lo meditativo, lo grave, no debe tener cabida en cabecitas hechas para albergar ilusiones y ensueños volanderos, y amamos tanto a las que solo saben de coquetería y la frivolidad como detestamos a las que tienen el mal gusto de engolfarse en el estudio de problemas tremendos y en la solución de áridas y groseras cuestiones. Seguros estamos, lectoras, de que tú gustas más de la delicadeza de una página de Prevost, de la distractiva variedad de una revista de modas, del encanto del flirt, de una novela de amorfios y de un poema idílico, que de cualquier tópico tan profundo como antipático del feminismo que quiere robar a las mujeres el natural encanto de su frivolidad y de su gracia y tornarlas en austeras tenedoras de libros o en

*Investigadora de CONICET, docente (UBA-UNDAV), directora del CEFMA.



grandilocuas oradoras de plazuela (Guardia, 2006: p. 29).

Tampoco era partidario del voto femenino:

Sinceramente nos indigna que las mujeres renuncien a su alta condición social, para buscar la concesión de un derecho tan prosaico y tan grosero como el del sufragio, que entre las virtudes tendría la de confundirlas en las bulliciosas explosiones partidarias de la plebe. Felizmente para nosotros, lectora, todas aquellas teorías del sufragismo y del feminismo serán por mucho tiempo en nuestro medio cosas exóticas insuficientes para entusiasmar a las mujeres limeñas que saben cómo valen más su gracia, su donaire y su elegancia que todas las conquistas del feminismo imaginables (Guardia, 2006: p. 30).

Diferentes acontecimientos públicos y privados llevarán a Mariátegui a renunciar a su pseudónimo y participar en la fundación en 1918 de *Nuestra Época*, junto a César Falcón y Félix del Valle, en cuyas páginas se buscaba «denunciar sin reservas» los vicios y las responsabilidades de la «vieja política». La revista solo publicó dos números, probablemente por su marcada orientación ya de tinte socialista. En uno de esos números, Mariátegui publicó un artículo titulado «El deber del Ejército y el deber del Esta-

do», por el cual fue insultado y agredido físicamente.

El 4 de julio de 1919 Augusto Leguía lidera un golpe de Estado contra el presidente Pardo. Los escritos y conductas políticas de Mariátegui en defensa de huelgas y levantamientos universitarios en aquel momento despertaron un rápido descontento por parte del nuevo gobierno, que decide enviarlo a Europa, en lo que lo que algunos autores denominaron una sutil deportación.

Un cambio sustancial

Los aportes de Mariátegui se dieron en los campos artístico, literario, sociológico, político y periodístico. Dentro de este último ámbito, el Amauta publicó numerosos artículos sobre la realidad social que acompañaron su labor de organizador y militante político. Por diversos motivos que no serán analizados en este texto, las ediciones, reediciones, compilaciones y análisis de sus obras han priorizado su producción enfocada en la realidad peruana y latinoamericana. Esto no significó, como veremos en este escrito, que Mariátegui no mantuviera una atenta mirada sobre lo que acontecía en Europa, Rusia y en el movimiento comunista internacional en general.

Entre 1920 y 1930, señala Guardia, Mariátegui escribe veintiún

artículos sobre la mujer, con una mirada diametralmente diferente a la de la «edad de piedra».

No solo cambia su visión de la mujer, sino que interpreta de manera creativa y audaz la presencia de varias mujeres notables de la década del veinte reunidas en un cuadro en el que aparecen: escritoras, artistas, políticas, poetisas, santas y prostitutas. Los temas que abarca son de variada y atractiva índole; escribe sobre el amor y la sexualidad; reflexiona en torno a la escritura femenina, y nos habla de Juana de Arco, Isadora Duncan y George Sand. También de escritoras y artistas peruanas, del feminismo, la política, y comenta dos libros y sus heroínas (Guardia, 2006: p. 49).

Como señaláramos en la introducción, los tres artículos que abordaremos en este trabajo fueron publicados luego de su regreso en 1923 de su viaje por Europa. Este periplo por Francia, Alemania, Austria, Italia y otros países marcó un antes y un después en las formas de ver el mundo de Mariátegui, y lo encuentran a su regreso con posiciones y análisis claramente anclados en el marxismo. Su larga estadía en Italia, además, le permitió a través de su contacto con el Partido Comunista Italiano un conocimiento más profundo de la Revolución Rusa y de la III Internacional de lo que hubiera podido tener en Perú.

El primero de ellos, «La mujer y la política», fue publicado el 15 de

marzo de 1924 en la *Varietades*, revista semanal fundada en 1908 por el fotógrafo portugués Manuel Moral y Vega, y cuyo último número apareció el 21 de mayo de 1932¹. Bajo la dirección de Clemente Palma, destacado escritor peruano, la publicación contaba con diferentes secciones: una caricatura política o social de actualidad, información europea, información gráfica americana, información joco-seria de la semana local, retrato en caricatura de un personaje de actualidad denominado «Chirigota», notas de arte y letras, correspondencia extranjera, actualidad científica, teatro y espectáculos locales y del extranjero, página infantil, pasatiempos, modas, curiosidades, página artística: óleos, acuarelas, gouaches (témperas) y apuntes. La sección «Figuras y aspectos de la vida mundial» estará a cargo de Mariátegui desde septiembre de 1923.

En este primer artículo Mariátegui afirma:

Uno de los acontecimientos sustantivos del siglo veinte es la adquisición por la mujer de los derechos políticos del hombre. Gradualmente hemos llegado a la igualdad política y jurídica de ambos sexos. La mujer ha ingresado en la política, en el parlamento y en el gobierno. Su participación en los negocios públicos ha dejado de ser excepcional y extraordinaria.

Como ejemplos menciona a continuación a Margarita Bondfield, como parte del ministerio laborista de Ramsay Mac Donald, y a Alexandra Kollontai, en ese momento enviada como embajadora a Noruega, pero anteriormente Comisaria del Pueblo del gobierno revolucionario ruso, aunque tanto por lo que escribe como por el espacio que le dedica es esta última la que protagoniza su artículo.

¿Qué aspectos señala de Kollontai? Inicialmente que, al momento del triunfo de la Revolución, la dirigente rusa era una figura protagónica dentro del bolchevismo², por lo que casi de inmediato le asignan uno de los comisariados más difíciles: el de Bienestar Social (Higiene en el trabajo de Mariátegui). Fue el primer cargo de funcionaria para una mujer en un Estado. Señala igualmente que antes de ese cargo, Kollontai ya era conocida en Europa. Efectivamente, a fines del siglo XIX decide ir desde su Rusia natal a Zurich a estudiar economía política. Estaba ya cercana a las ideas del marxismo, cuya figura principal en esos años era Plejanov. En 1899 vuelve a San Petesburgo y se une al Partido Socialdemócrata Ruso y escribe su primer trabajo científico sobre las condiciones de vida y trabajo del proletariado en Finlandia. En 1905 fue testigo de la brutalidad represiva del zarismo en el «domingo sangriento» (campesinos que se

movilizaron pacíficamente y fueron masacrados). Alexandra se convirtió en una de las agitadores más buscadas de Rusia. Y también muy respetada por el movimiento marxista en Europa. En 1907 abre el primer círculo de obreras y discute fuerte con el movimiento feminista sufragista burgués, bastante expandido en Rusia, en su trabajo *Los fundamentos de la cuestión femenina*. Y participa ese año de la Primera Conferencia de Mujeres Socialistas, presidida por Clara Zetkin. Hubo muchos momentos en los que Alexandra debió irse de Rusia, y anduvo organizando huelgas por París, Bélgica, y afianzando relaciones con Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin y Kautsky. Y dio conferencias en escuelas de partido junto con Lunacharski, Gorki, Bogdanov y Trotsky.

Incorporamos estas breves notas sobre Kollontai porque es a partir de su figura que Mariátegui avanza sobre la diferenciación de lo que podríamos llamar el feminismo burgués y las posiciones que la izquierda revolucionaria tomó, en Rusia, pero también anteriormente, respecto a las mujeres³.

La discusión con lo que comenzó a llamarse «feminismo burgués» se había iniciado en buena medida de la mano de Clara Zetkin como un modo de diferenciarse como socialistas revolucionarias.

Si bien se habían apoyado los movimientos por el sufragio femeni-

¹Además de Mariátegui, muchas de los ensayistas, historiadores y escritores más importantes de su tiempo colaboraron con la revista.

José Gálvez, Ricardo Palma, Manuel A. Bedoya, José Santos Chocano, José María Eguren, César Vallejo, Felipe Cosío del Pomar, Jorge Basadre, Enrique Bustamante y Ballivián, Alberto Guillén, los hermanos García Calderón, Abraham Valdelomar, Enrique López Albújar, Luis Berninzone, Manuel Beingolea, Ismael Silva Vidal, Héctor Velarde, Emilio Romero, Guillermo Luna Cartland, Angélica Palma, Antenor Orrego, Pedro Zulen, Raúl Porras Barrenechea, Luis Varela y Orbegoso, Ignacio Brandariz, Carlos Ríos Pagaza, Carlos G. Saco, Félix del Valle, José de la Riva Agüero, Horacio H. Urteaga, Luis E. Valcárcel y Luis A. Sánchez, entre otros. José Eulogio Garrido dedicó en la revista una nota sobre Mariátegui tras su muerte en 1930. Se trató de «Unas palabras más sobre José Carlos Mariátegui». En 1925 Alberto Guillén había publicado una reseña sobre el libro de Mariátegui también en *Varietades*.

²Militó inicialmente entre los mencheviques. Cuando estalla la Primera Guerra Mundial coincide con Lenin en condenar el nacionalismo (igual que Rosa Luxemburgo y Clara Zetkin). Ahí comenzaron a tener mayores coincidencias y se une al sector Bolchevique, al cual se termina incorporando.

³Es pertinente aclarar que en estos años las reivindicaciones del feminismo estaban casi totalmente vinculadas a la mujer. Las demás identidades de género no eran agenda política aunque podemos encontrar honrosísimas excepciones como Emma Goldman.

no, progresivamente se irá desarrollando una compleja relación de debates y acuerdos (Valobra, 2022). De hecho, como señala Mariátegui, «muchas organizadoras y agitadoras socialistas proceden de las filas del sufragismo».

Mariátegui considera este momento del feminismo como el último de tendencia liberal, dado que es en el triunfo de la revolución socialista cuando la mujer realmente accede al poder político:

Las reivindicaciones victoriosas del feminismo constituyen, realmente, el cumplimiento de una última etapa de la revolución burguesa y de un último capítulo del ideario liberal. Antiguamente, las relaciones de las mujeres con la política eran relaciones morganáticas.

Seguidamente el autor hace referencia a las limitaciones que habían tenido en este sentido las llamadas revoluciones burguesas:

Las mujeres, en la sociedad feudal, no influyeron en la marcha del Estado sino excepcional, irresponsable e indirectamente. Pero, al menos, las mujeres de sangre real podían llegar al trono. El derecho divino de reinar podía ser heredado por hembras y varones. La Revolución Francesa, en cambio, inauguró un régimen de igualdad política para los hombres; no para las mujeres. Los Derechos del Hombre podían haberse llamado, más bien, Derechos del Varón.

Casi las mismas palabras utilizadas por Olympe de Gouges (seu-

dónimo de Marie Gouze, 1748-1793) en su *Declaración de derechos de la mujer y la ciudadana* de 1791⁴, cuya radicalidad la llevó a la guillotina en 1793.

¿Qué méritos destacaba Mariátegui de la naciente experiencia soviética frente a la situación de las mujeres bajo la lógica del capitalismo?

Con la burguesía las mujeres quedaron mucho más eliminadas de la política que con la aristocracia. La democracia burguesa era una democracia exclusivamente masculina. Su desarrollo tenía que resultar, sin embargo, intensamente favorable a la emancipación de la mujer. La civilización capitalista dio a la mujer los medios de aumentar su capacidad y mejorar su posición en la vida. La habilitó, la preparó para la reivindicación y para el uso de los derechos políticos y civiles del hombre. Hoy, finalmente, la mujer adquiere estos derechos. Este hecho, apresurado por la gestación de la revolución proletaria y socialista, es todavía un eco de la revolución individualista y jacobina. La igualdad política, antes de este hecho, no era completa, no era total. La sociedad no se dividía únicamente en clases sino en sexos. El sexo confería o negaba derechos políticos. Tal desigualdad desaparece ahora que la trayectoria histórica de la democracia arriba a su fin.

En cambio:

A la historia de la Revolución Rusa se halla, en verdad, muy conectada la historia de las conquistas del feminis-

mo. La constitución de los soviets acuerda a la mujer los mismos derechos que al hombre. La mujer es en Rusia electora y elegible. Conforme a la constitución, todos los trabajadores, sin distinción de sexo, nacionalidad ni religión, gozan de iguales derechos. El Estado comunista no distingue ni diferencia los sexos ni las nacionalidades; divide a la sociedad en dos clases: burgueses y proletarios. Y, dentro de la dictadura de su clase, la mujer proletaria puede ejercer cualquier función pública. En Rusia son innumerables las mujeres que trabajan en la administración nacional y en las administraciones comunales. Las mujeres, además, son llamadas con frecuencia a formar parte de los tribunales de justicia. Varias mujeres, la Krupskaja y la Menjinskaia, por ejemplo, colaboran en la obra educativa de Lunatcharsky. Otras intervienen conspicuamente en la actividad del Partido Comunista y de la Tercera Internacional, Angélica Balabanoff, verbigracia.

Finalmente, el artículo apunta a otro de los profundos intereses del Amauta: la literatura:

Aparece una literatura específica y esencialmente femenina. Esta literatura nos descubrirá ritmos y colores desconocidos. La Condesa de Noailles, Ada Negri, Juana de Ibarbourou, ¿no nos hablan a veces un lenguaje insólito, no nos revelan un mundo nuevo?

De hecho, aunque no están mencionadas en este artículo, en Perú mismo encontramos escritoras que en la década del 20 se encuentran

⁴Así como también en *Vindicación por los derechos de la mujer* de Mary Wollstonecraft (1759-1797). Ambas reflexionaron, escribieron y actuaron en favor de la ampliación de los derechos políticos de la mujer en tiempos de procesos revolucionarios antimonárquicos. Son consideradas precursoras en estos temas, aunque en esta época no puede hablarse de feminismo como movimiento social y político. Ambas provienen de clases acomodadas, se posicionaron claramente antiesclavistas y a favor de los derechos políticos para las mujeres. Estos aportes fundamentales en la historia de la lucha por los derechos de la mujer, sin embargo, no cuestionaban la institucionalidad vigente, el sistema, sino que reclamaban leyes y medidas dentro del Estado vigente.

realizando una prolífera labor⁵. Es llamativa la ausencia de referencias a Flora Tristán (1803-1844), no solo por ser ella peruana, por sus narrativas sobre la situación de la mujer, sino por la particular atención que la escritora dio al tema de la mujer obrera⁶.

Sobre esta realidad innegable versa el segundo artículo que analizaremos, «Las reivindicaciones feministas», publicado en *Mundial* el 19 de diciembre de 1924. Se trataba en este caso de una revista también de aparición semanal, cuyo primer número vio la calle el 28 de abril de 1920 y el último, el 4 de septiembre de 1931. Su fundador y director fue el periodista Andrés Avelino Aramburú Salinas, y Mariátegui comenzó a colaborar en ella en 1924.

En este trabajo, Mariátegui da cuenta de cómo la cuestión del «feminismo» comienza a expandirse por la realidad peruana, y que no puede ser ya ignorado por los «hombres sensibles» interesados por la «cuestión humana» en general.

Se puede distinguir en el feminismo tres tendencias fundamentales, tres colores sustantivos: feminismo burgués, feminismo pequeño-burgués y feminismo proletario. Cada uno de estos feminismos formula sus reivindicaciones de una manera distinta. La mujer burguesa solidariza su feminismo con el

interés de la clase conservadora. La mujer proletaria consustancia su feminismo con la fe de las multitudes revolucionarias en la sociedad futura. La lucha de clases —hecho histórico y no aseeración teórica— se refleja en el plano feminista. Las mujeres, como los hombres, son reaccionarias, centristas o revolucionarias. No pueden, por consiguiente, combatir juntas la misma batalla. En el actual panorama humano, la clase diferencia a los individuos más que el sexo.

Y si bien, al igual que en el artículo que comentáramos antes, señala el surgimiento de los «primeros gérmenes del movimiento feminista»⁷ en la matriz liberal, sobre todo la Revolución Francesa, Mariátegui no duda en afirmar:

El feminismo no ha podido ser actuado durante el proceso capitalista. Es ahora, cuando la trayectoria histórica de la democracia llega a su fin, que la mujer adquiere los derechos políticos y jurídicos del varón. Y es la Revolución Rusa la que ha concedido explícita y categóricamente a la mujer la igualdad y la libertad que hace más de un siglo reclamaban en vano de la Revolución Francesa Babeuf y los igualitarios.

Y esto no tiene que ver con la buena o mala voluntad de los ac-

tores, sino con la esencia misma del feminismo. Para Mariátegui, más allá de «varios colores, diversas tendencias», señala:

El feminismo, como idea pura, es esencialmente revolucionario. El pensamiento y la actitud de las mujeres que se sienten al mismo tiempo feministas y conservadoras, por tanto, de íntima coherencia. El conservatismo trabaja por mantener la organización tradicional de la sociedad. Esa organización niega a la mujer los derechos que la mujer quiere adquirir. Las feministas de la burguesía aceptan todas las consecuencias del orden vigente, menos las que se oponen a las reivindicaciones de la mujer. Sostienen tácitamente la tesis absurda de que la sola reforma que la sociedad necesita es la reforma feminista. La protesta de estas feministas contra el orden viejo es demasiado exclusiva para ser válida.

Nos interesa, para terminar este trabajo, incluir un tercer artículo de Mariátegui, también publicado en *Mundial*, unos cinco años después, el 18 de octubre de 1929, apenas seis meses antes de su fallecimiento. Se trata de «El III Congreso Internacional de la Reforma Sexual», y entendemos que tiene profunda conexión con lo que se deja planteado en «Las

⁵Podemos mencionar como ejemplos a Miguelina Acosta Cárdenas (1887-1933), una de las fundadoras de la revista *La Crítica*, junto con Dora Mayer, en donde se atendían problemáticas indigenistas, feministas y sindicales. Miguelina fue luego presidenta de la Federación de Universitarias Peruanas. En 1920 terminó su tesis de bachillerato en jurisprudencia Nuestra Institución del Matrimonio refleja la condición jurídica y social de la mujer, y luego se doctoró en leyes con Reformas necesarias del código civil común peruano tendientes a hacer efectiva la igualdad civil y jurídica del hombre y la mujer. En la segunda mitad de la década del 20 colaboró también en la revista *Amauta*. Asimismo, María Jesús Alvarado Rivera (1879-1971), escritora y profesora, que participó en 1910 del Primer Congreso Femenino Internacional en Buenos Aires, presidenta de la Asociación «Evolución Femenina». Escribió sobre la esclavitud de la mujer y del indio y fue deportada a Argentina en 1925 por «agitadora social contraria al orden público». Pueden mencionarse muchas más, algunas de ellas citadas en <<https://idchpucp.pucp.edu.pe/revista-memoria/articulo/desafiando-el-peso-de-la-historia-el-papel-de-las-mujeres-en-la-construccion-de-la-republica-peruana/>>.

⁶*Peregrinaciones de una paria* (1837), una especie de primer gran puente en la comparativa de las realidades femeninas entre Perú y Francia, entre Europa y América, Paseos por Londres (1840) o Unión obrera (1843) son textos en los que enfatiza la necesidad de igualdad y unión entre obreros y obreras (cinco años antes del *Manifiesto Comunista*).

⁷Creemos que en los momentos de la Revolución Francesa y las luchas antimonárquicas en Europa no puede hablarse todavía de feminismo, como movimiento político. Sí como un momento de la historia de surgimiento de lo que consideramos las pioneras, inspiradoras de lo que será el feminismo en el siglo XIX y XX.

reivindicaciones feministas» y en «La mujer y la política». Se trata de una reflexión política sobre la sexualidad, en la que subraya una vez más la centralidad para el Amauta de la experiencia en la URSS.

Comenzando con la mención de los estudios de Engels que marcaron camino a gran cantidad de reflexiones sobre la gravitación del ordenamiento sexual en el desarrollo de algunos fenómenos históricos y sociales, como los trazados en su célebre *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Mariátegui asevera:

La universalización del debate de la cuestión sexual es de nuestros días. A mediados de setiembre se ha celebrado en Londres el III Congreso Internacional de la Reforma Sexual, en el que se ha discutido tesis de Bernard Shaw, Bertrand Russel, Alexandra Kollontai y otros intelectuales conspicuos.

Dicho congreso fue convocado por la «Liga Mundial para la Reforma Sexual», creada en el congreso anterior celebrado en Copenhague en 1928, en el cual se trataron temas como forma del matrimonio, situación de la mujer en la sociedad, control de los nacimientos, derecho de los solteros, libertad de las relaciones sexuales, eugenesia,

lucha contra la prostitución y las enfermedades venéreas, las aberraciones del deseo, establecimiento de un código de leyes sexuales y necesidad de la educación sexual, entre otros. Y escribe al final de su artículo:

El Estado soviético tiene una política sexual, como tiene una política pedagógica, una política económica, etc. Y los otros Estados modernos, aunque menos declarada y definida, la tienen también. El Estado fascista, imponiendo un impuesto al celibato y abriendo campaña por el aumento de la natalidad, no hace otra cosa que intervenir en el dominio, antes privado o confesional, de las relaciones sexuales. Francia, protegiendo a la madre soltera y situándose así en un terreno de realismo social y herejía religiosa, hace mucho tiempo que había sentido la necesidad de esta política. No se estudia, en nuestro tiempo, la vida de una sociedad sin averiguar y analizar su base: la organización de la familia, la situación de la mujer.

Comentarios finales

Si bien en lo referido a los aportes de Mariátegui a la teoría y el análisis marxista de la realidad se evidencian una originalidad particu-

lar, que incluso le costó fuertes críticas dentro del movimiento comunista internacional como sabemos, por ejemplo, en la conferencia de 1929, la ruptura con los esquemas hegemónicos en torno a las mujeres (no digamos ya al género) es mucho más modesta. Con todo, las lecturas hegemónicas sobre Mariátegui no han siquiera mencionado tales reflexiones.

El proceso ruso inaugurado en 1917 llamó la atención del mundo entero. Quizá para Mariátegui tuvo una significación más: el ver una propuesta socialista en un país mayormente habitado por campesinos. Esto quizá pueda haber contribuido a los desarrollos posteriores del Amauta respecto de la centralidad del indio y el campesino en la lucha social en Perú, pero avanzar sobre esa hipótesis nos desviaría del objetivo de este escrito⁸.

Lo cierto es que la trayectoria de Mariátegui se nos presenta una vez más como un ejercicio de permanente reflexión y apertura para el análisis de la realidad circundante. Indudablemente, la cercanía a los procesos de Europa y la URSS permitieron al Amauta no ser tampoco «ni calco ni copia» del conservadurismo de la sociedad limeña respecto de las mujeres, y pudo abrirse a revisar sus propias concepciones previas.

Bibliografía

- Guardia, Sara Beatriz (2006). *José Carlos Mariátegui. Una visión de género*. Lima: Librería Editorial Minerva.
- Valobra, Adriana (2022). «Derroteros de las mujeres comunistas en Argentina (1935-1945)». En Massholder, Alexia y López Cantera. Mercedes (comps.). *¡Adelante Camaradas! 100 años del Partido Comunista de la Argentina (1935-1943)*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

⁸De hecho, en este mismo artículo que analizamos, «La mujer y la política», Mariátegui señala que «el comunismo encontró en las mujeres una peligrosa resistencia. La mujer rusa, la campesina principalmente, era un elemento espontáneamente hostil a la revolución. A través de sus supersticiones religiosas, no veía en la obra de los soviets sino una obra impía, absurda y herética. Los soviets comprendieron, desde el primer momento, la necesidad de una sagaz labor de educación y adaptación revolucionaria de la mujer».